

## SOBRE LAS PINTURAS MURALES DEL CASTILLO DE ALCAÑIZ

M.<sup>a</sup> Carmen LACARRA DUCAY, “Estudio histórico-artístico”, en *Las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz. Restauración*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Diputación General de Aragón, Caja Inmaculada, 2004, pp. 11-87.

La restauración de las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz, realizada entre octubre de 2001 y mayo de 2002, dentro del programa de restauración del patrimonio artístico de Aragón impulsado conjuntamente por el Ministerio de Cultura, la Diputación General de Aragón y Caja Inmaculada, no sólo ha recuperado para todos los visitantes el esplendor de este importante conjunto mural del gótico lineal del Bajo Aragón, sino que ha propiciado este logrado estudio histórico-artístico de la profesora M.<sup>a</sup> Carmen Lacarra Ducay, por lo que hay que aplaudir, pues, junto a la labor de restauración el acierto que las instituciones responsables de la misma han tenido al ofrecer esta oportunidad de estudio a nuestra máxima especialista en pintura gótica aragonesa, que hasta el momento no había tratado monográficamente este tema, del que ahora se ha ocupado con el rigor crítico y con el detenimiento, profundidad y detalle que la caracterizan como investigadora, mereciendo subrayarse en este estudio la diversidad de conocimientos de que hace gala la autora, en particular por lo que se refiere a la historia medieval y a la heráldica.

Con todo, la sola revisión crítica de los estudios anteriores no era tarea menor, ya que la bibliografía sobre las pinturas murales del castillo de Alcañiz, a partir de la obra clásica de Post (1930), se ha ido enriqueciendo notablemente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en varias ocasiones, mereciendo destacarse en un primer momento las aportaciones de Jaime Caruana (1955) y de Carlos Cid Priego (1958), aparecidas con motivo de una intervención en la torre del Homenaje (1955), que recuperó el ventanal del primer piso, tras el previo arranque y traslado a lienzo de la pintura mural que lo recubría por su interior, con la conocida escena de la Rueda de la Fortuna; en un segundo momento sobresalen las aportaciones de Jaime Barrachina (1984) y de Francesca Español (1984), publicadas en una obra de conjunto titulada *Estudios de iconografía medieval española*, dirigida por el profesor Joaquín Yarza, bajo el mentado enfoque metodológico; en un tercer

momento hay que anotar las aportaciones contenidas en la monografía sobre *El castillo de Alcañiz* (1995), coordinada por José Antonio Benavente, publicada con ocasión de las excavaciones arqueológicas que han permitido reconstituir la planta original de su tipología residencial mediterránea (“Felipe Augusto”), y en la que el análisis de las pinturas góticas ha estado a cargo de Jordi Rovira y Angels Casanovas, del Museo de Arqueología de Cataluña. A las conclusiones de todos estos estudiosos aporta ahora la profesora M<sup>a</sup> Carmen Lacarra atinadas matizaciones y rectificaciones.

No es posible aludir en esta breve crítica a todas las novedades y sugerencias de este denso estudio. Por lo que se refiere a las pinturas murales, que decoran la planta baja de la torre del Homenaje, que cumple la función de vestíbulo o atrio de la iglesia del castillo, hay que celebrar que tras la restauración pueden contemplarse mejor algunos detalles, como la representación del Infierno en la escena del Juicio Final. La autora corrobora y matiza la lectura iconográfica ya fijada por Jaime Barrachina y Francesca Español y se pronuncia por la presencia de varios talleres, más “arcaizantes” los del muro norte, con las escenas de la Última Cena, Vía Crucis y Calvario, y más “avanzados por estilo e iconografía” los del muro occidental, con las escenas de la infancia de Cristo, el encuentro de los tres vivos y de los tres muertos, y la batalla entre cristianos y musulmanes.

La parte central y más destacada del estudio está dedicada a las pinturas murales del primer piso o planta noble de la torre del Homenaje, que no guardan relación formal con las anteriores del atrio, donde se realiza un señalado esfuerzo por corroborar, desechar o simplemente poner en duda las identificaciones de las escenas “históricas” que propusiera Carlos Cid Priego en 1958, todo ello basado en un exhaustivo cotejo de las crónicas medievales así como en el estudio de las armas heráldicas representadas en las escenas. Hay incluso alguna propuesta nueva de identificación por parte de la autora, como la de la conquista de Villena en 1240, en la que la orden de Calatrava jugó un importante papel, y que sitúa en el registro superior del muro occidental, desligándolo del inferior, donde Cid Priego veía la estancia de Jaime I en Burgos para asistir a las bodas de su nieto, identificación que a la autora le parece dudosa, al igual que la del muro sur del primer arco diafragma, donde no es identificable el personaje central. Corrobora, no obstante, la famosa representación de la conquista de Valencia del muro norte del primer arco diafragma, aunque en ella echa en falta la presencia de no pocos personajes protagonistas de la misma.

Asimismo la autora diferencia dos etapas, no muy distantes cronológicamente, en las pinturas murales de este primer piso de la torre del Homenaje, que data en el segundo cuarto del siglo XIV; en las primeras se realizarían las pinturas de los arcos diafragma y de los registros superiores de los muros, con la exaltación de las gestas militares de los Reyes de Aragón en las que

había intervenido la orden de Calatrava, y en la segunda etapa se tapiaría el mencionado ventanal del lado sur y se realizarían en un estilo más evolucionado las pinturas de la parte media e inferior, con una temática legendaria y caballeresca, incluida la Rueda de la Fortuna, arrancada de su soporte mural en 1955.

No cabe duda de que aunque queden algunos de los problemas planteados sin resolver así como alguna escena histórica sin identificar, aspectos sobre los que podrán volver los futuros investigadores, este estudio de la profesora M<sup>a</sup> Carmen Lacarra a partir de ahora se convierte en la obra de referencia básica sobre el tema, que no sólo nos ofrece una revisión exhaustiva y crítica de todos los estudios anteriores, sino que nos aporta una lectura renovada de todo el conjunto, tanto desde el punto de vista formal como iconográfico, con importantes rectificaciones y precisiones.

Gonzalo M. Borrás Gualis,  
Catedrático de Historia del Arte  
Universidad de Zaragoza.

